DE LA VIDA BERATARRA
Marineros de agua dulce

A pesar de no ser Bera un pueblo costero ni marinero, no hace tanto tiempo que los jóvenes beratarras se "enrolaban en la mar" pues no encontraban trabajo ni en el pueblo ni en las cercanías y había que sacarse un jornal para poder vivir. Allí pasaban uno, tres, diez, quince y hasta veinticinco años trabajando.

En el año 1950 llegaron a ser 60 los jóvenes marineros beratarras. Algunos ya habían tenido contacto con la mar al hacer la mili en la Marina, mientras que otros la hacían voluntariamente pues ya estaban trabajando desde los 18 años.

Animados por amigos que curraban en la mar, estos jóvenes se presentaban en casa de Juanito Oroz para que les "hiciera los papeles". Creo que Oroz fue la primera Gestoría local, pues este incansable beratarra lo mismo tramitaba un pasaporte que una licencia de caza, pesca, diversos certiicados….Pues bien, con los papeles en regla acudían a la Oficina de Pasajes y eran contratados como marineros, mejor dicho, como pescadores o trabajadores de la mar. Según los casos, tenían que presentarse en Pasajes una semana antes de salir a pescar, ayudando en diversos trabajos. Iban por la mañana y regresaban por la tarde en el autobús. Sin embargo el día de salida, debido a los horarios, acudían en taxi a Pasajes, que eran de donde salía la mayor parte de la flota pesquera; otros iban hasta Irún en el Tren del Bidasoa. Al terminar las mareas y ya de regreso a casa, también en taxi que previamente contrataban.

Dentro del mundo de la mar los marineros tenían y tienen su propio lenguaje:

Armador: dueño o propietario del barco, pudiendo ser también una compañía naviera (entonces muy famosa PYSBE)
Patrón de pesca: técnico y responsable de pesca (únicamente)
Patrón de costa: jefe y responsable del barco desde que sale hasta que regresa a puerto
Contramaestre: sería el primer oficial

Además iban en el barco un maquinista, tres engrasadores encargados del funcionamiento mecánico del barco, los pescadores y, como no, un cocinero.

Los profanos diríamos simplemente que iban a pescar lejos o cerca, pero ellos tenían sus propios nombres. Así en cercanías estaría la pesca de bajura, saliendo al atardecer, pescando por la noche y regresando por la mañana. Pescaban anchoas, sardinas, berdeles, .., colocando en cajas que descargaban en el puerto para ser subastadas en la lonja. En este grupo se incluye la pesca del atún, aunque pueden pasar diez días desde que se divisa, se pesca y se regresa a puerto. Se almacena en bodega entero y con hielo. También en esta pesca de bajura había pescadores que trabajando durante seis meses hacían 24 viajes, empleaban en cada viaje un día de ida y otro de vuelta, ocho pescando, y por todo ello ganaban 800 pesetas al mes, más o menos.

pintor decorador
Shota
Juan Angel Urchegui
• Interiores
• Fachadas
• Estucados
• Obras nuevas...
Caserio Mendigorriagarala
Bº Garaitarres
Tel.: 948 631 489
Tel. móvil: 666 433 971
31780 BERA

La pesca de altura se hace en Gran Sol (Golfo de Vizcaya) y se dedica a merluza, rape, gallos, …. Tardaban dos o tres días en llegar al punto de pesca, se quedaban unos quince o veinticinco días pescando, y otros dos o tres días de regreso. Aquí el pescado se separa por familias, colocándolo limpio en cajas, con hielo triturado, para su posterior descarga, venta en la lonja, etc.

En la pesca a trío (tres barcos), una vez cargado un barco vuelve a puerto, los otros dos siguen faenando, vuelve a cargar y regresa, continuando el ciclo rotativo.

La pesca de gran altura, o lejana para nosotros, la realizaban cerca de Canadá, en Terranova, en las islas de Saint Pierre y Miquelón. Dependiendo de la potencia del barco, tardaban entre ocho y doce días en ir y otros tantos en volver. La tripulación era de 18 a 24 personas y se pescaba en parejas (dos barcos), saliendo y regresando juntos a puerto.

Hacia 1950 iban barcos pequeños, de 180 toneladas, pescando durante dos meses (10 días de ida, 10 de vuelta y resto pescando). Hacia1963, ya con barcos de 700 o 1.400 toneladas, pasaban incluso un año en alta mar. A veces, en Terranova descargaban el bacalao a grandes mercantes (acudían varios barcos a cargar el mercante), volviendo otra vez al punto de pesca. Aquí únicamente se pescaba bacalao. Lo normal era hacer dos viajes al año, ir en enero y regresar a finales de junio, volver en julio y regresar en diciembre.

Volvían con 700/800 toneladas de bacalao que era apilado en las bodegas entre capas de sal (unas 350 toneladas de sal para las 800 de pescado). Comenzaban la jornada al amanecer, paraban un rato para comer y otra vez a currelar hasta oscurecer.

Bien, una vez acabada esta charla o clase marinera, y hechos ya unos expertos marinos, hablemos de los "beratarras en la mar" . No creo yo que los primeros contactos de aquellos jóvenes con la vida en los barcos fuera para dar brincos de alegría, acostumbrados, como diría algún chistoso, a caminar por donde pisa el elefante, y encontrarse en un cascarón moviéndose en el agua. Imaginaros el careto, mareados, caminando por cubierta como borrados agarrándose a lo que pillaban, chupando agua y frío. Tratando de aprender el lenguaje marinero, durmiendo en literas con olor a gasoil y el del propio pescado, sin olvidar el pitorreo de los compañeros con los novatos. Al parecer, pasada la primera marea, o primer viaje, la cosa mejoraba, el cuerpo se iba aclimatando y hasta las bromas de los veteranos se aceptaban mejor.

Me cuenta uno de estos pescadores que cuando fue por primera vez, con 18 años, se pasó casi todo el viaje mareado y el tiempo que tenía libre estaba en el camastro tumbado. Un día de fuerte temporal, con grandes olas que no permitían ver ni los barcos que pasaban junto al suyo, mareado perdido y tumbado en su camastro, llegó a oir un fuerte murmullo. Se levantó como pudo y dando bandazos llegó a ver a todo la tripulación de rodillas rezando, bueno no todos pues algunos juraban.

Nunca mejor dicho lo de "aguantar el temporal", pues tenían que faenar durante todo el año y les tocaba pasar de todo: temporales de agua, romper el hielo de la cubierta con mazas y palas, días de niebla guiándose por los toques

SORKUNDE BENTA
pasa itzazue besta on batzuk
Col d'ibardin · 31780 BERA (Nafarroa) · ☎ 948 630 724

de bocina para no colisionar con otros barcos, fuertes calores, ciclones en el Golfo de México, en fin, de lo más variado para no aburrirse.

También debían realizar las guardias en el timón. Los marineros saladores se libraban pues solo se dedicaban a salar y salar. Al maquinista y a los engrasadores también les tocaban guardias, mientras que el cocinero solo se dedicaba a cocinar.

Los ratos libres se dedicaban a leer, lavar su ropa, jugar a cartas apostando alguna cosilla (en realidad las apuestas estaban prohibidas a bordo pero se hacía la vista gorda), coger pájaros en cubierta, pescar por la noche con luces portátiles algunos pescaditos, incluso jugarse con el cocinero alguna cazuelita. Años más tarde podían escuchar la radio.

Pero en los barcos, como "pasa en las mejores familias", también había discusiones y broncas, debido a la convivencia de tantos días, y estas broncas podían terminar con heridas. Heridas, golpes, infecciones, enfermedades, etc., que eran atendidas por el capitán del barco ya que no disponían de médicos ni de ningún otro profesional de medicina que les pudiera atender. Si la situación era más complicada (amputación de dedos por el intenso frío, apendicitis o enfermedades graves que se pudieran presentar) acudían al puerto más cercano Lo que sí llevaban era un buen y completo botiquín que les proporcionaba Sanidad, con todo bien clasificado.

Ante una emergencia solicitaban ayuda por radio, explicaban lo ocurrido y desde tierra un profesional les indicaba qué debían suministrar de ese botiquín y cómo actuar con el enfermo. En estos casos de emergencia parece ser que existían unas ayudas especiales llamando a un teléfono de la costa francesa (teléfono que oficialmente no existía), siendo atendidos inmediatamente y si el caso era realmente grave enviaban un helicóptero al barco.

Hacia 1950 el contacto de los pescadores con las familias era por carta, a través de otros barcos que iban por la zona. También las familias llamaban al Armador, éste al barco y así hablaban con los pescadores. Más tarde se instalaron emisores y el contacto era más directo. Sí que estaban bien informados a través de la radio, conociendo de esta forma el tiempo que estaba previsto.

Con el fin de repostar combustible y a veces y por causa de grave avería, se acercaban a algún puerto aprovechando para comprar tabaco, bebidas y para traer a la novia "medias de cristal". Muchos de estos pescadores conocieron así los puertos de Nueva York, Boston, las Playas de Saint Pierre y Miquelón…… Si al volver hacia casa surgía algún percance, paraban en las Islas Azores o en Portugal.

En las bodegas de los barcos también se hacía contrabando, llegando a pasar en una ocasión hasta 60 cajas de güisqui. Entre los pescadores tenían su trapicheo para jugarse a las cartas. Pero también recibían inspecciones y algún beratarra fue pillado pues ya estaba "fichado" por sus negocios en tierra.
Una vez terminada la marea regresaban a Bera, a disfrutar con la familia, los amigos y pasar una temporada tranquila. Los que "andaban al bacalao" venían a descansar unos quince días entre mareas y en invierno dos meses.

Sobre los sueldos de los pescadores, además de lo delicado del tema, es un difícil dar datos pues dependía del tipo del barco, tonelaje, tiempo de la marea, etc. A la hora de firmar el contrato recibían un anticipo. En algunos casos el Armador, mientras estaban pescando, les enviaba a casa una cantidad y al regreso ajustaban las cuentas. En el año 1963, en Terranova podían cobrar entre 3.000 y 4.000 pesetas, más 50 pesetas por tonelada pescada, y en Gran Sol unas 5.000 pesetas. En 1968 algún pescador llegó a cobrar 80.000 pesetas por tres meses de trabajo. Al igual que hoy en día no hay una cifra generalizada de cobro. Lo que sí correspondía a cada pescador al volver a casa era una cantidad de pescado (10 bacalaos) que lo traían en el fardel (una especie de gran pañuelo muy personal en el que al ir a pescar llevaban las ropas y diversas pertenencias y al final de la marea lo utilizaban para traer el pescado a casa).

Cotizaban a la Seguridad Social mientras trabajaban, no durante el período de descanso. La jubilación oficial a los 65 años, pero según el barco, la forma de pesca, el tonelaje, etc., tenían un compensativo acumulable que les reducía la edad de jubilación.

Hacia 1950 en el Puerto de Pasajes había varios barcos, 20 parejas de particulares, 14 parejas de la PYSBE….. En fin, al igual que hoy con los coches, se hacía difícil amarrar los barcos y para

poder llegar hasta su barco pasaban antes por encima de la cubierta de media docena de ellos con su fardel a cuestas.

Pero como en todos los oficios llegaron "las vacas flacas", comenzaron los problemas de la pesca, el reparto comunitario, la reestructuración de la flota, etc., pero lo mejor fue que en nuestro pueblo y los alrededores comenzó el trabajo en la industria, por lo que los jóvenes beratarras, nunca mejor dicho, se "quedaron el tierra".

Y no quiero terminar sin nombrar a otro gran beratarra que estuvo muchos años en la mar, si bien en la marina mercante. Me refiero a Javier Telletxea ("Txopitón"), apreciado marinero, excelente barman y un gran relaciones públicas de la mar. En alguna ocasión le oí contar que en Buenos Aires un día 3 de Agosto coincidió con Isidoro Fagoaga (el gran tenor) y otros beratarras. Se juntaron a comer y solo se podía hablar cosas de Bera. En su trabajo de barman en los varios barcos en que trabajó y preparando sus famosos cocktails conoció e hizo amistad con grandes estrellas (como se decía antes a los famosos del celuloide). Quizás merezca la pena otro artículo, con más tiempo, mientras nos prepara un "aperitivo beratarra".

Al final de este escrito detallo la lista de "beratarras de agua dulce", relación que he podido recopilar gracias a alguno de ellos. Espero que si alguno involuntariamente "se me cae por la borda" sepa disculpar el olvido pues no es mi intención "dejarlo a la deriva".

Mi agradecimiento a cuantos pescadores beratarras han tenido la paciencia de informarme y espero que este año, si comemos pescado el día de San Esteban nos acordemos un poco de ellos. Que estos días no pillemos mucha merluzas, que estemos todos "freshcues" y bonitos, en fin, que tengamos todos unas FELICES FIESTAS.

Totono
Junio 2008

Alza, Francisco (de Pittinetxea-Illekueta)	Marinero
Alza, Joxe (de Pittinetxea-Illekueta)	Marinero
Alza, Manuel (de Pittinetxea-Illekueta)	Marinero
Alzuguren, Juanito (de Madalen Baita)	Patrón de pesca y costa
Alzuguren, Luis (de Madalen Baita en Zalain Zoko)	Patrón de pesca y costa
Alzuguren, Marcelino (de Madalen Baita)	Patrón de pesca y costa
Benito, Luis	Salador
Díaz, Antonio	Marinero
Elgorriaga, Emilio Elgorriaga,	
Juan Tomás (de Zalain)	
Elizondo, Angel ("Tordo")	Patrón de pesca
Elizondo, José	Patrón de pesca
Elizondo, Miguel	Patrón de pesca
Elizondo, Salbador	Patrón de pesca y costa
Etxeberria, Pascual	Salador
Fagoaga, Juanito ("Xoroko)	Marinero
Garrido, Pepe	Marinero
Goia, Bittoriano	Marinero
Goia, José	Marinero
Goia, Juanito ("Perrexil)	Patrón de pesca
Goienetxe, Emilio	Marinero
Goikoetxea, Joaquín	Marinero
Goikoetxea, Ramón	Marinero
Irazoki, Manolo (de Urrola)	Salador
Izeta, Javier	Marinero
Larrea, Luciano	Marinero
Lasaga, Esteban (Matxako)	Cocinero
Lazkano, Santiago (Idoiako Benta-Basilio)	Marinero de altura y gran altura

Lazkanotegi, Cayo	Patrón de pesca
Lazkanotegi, Isidro (de Peñaborda)	Patrón de pesca
Martikorena, Jacinto	Marinero
Martikorena, Jacinto	Marinero
Martikorena, Javier	Marinero
Martikorena, José Juan	Marinero
Martikorena, Pello (“Martiko”)	Cocinero
Matxikote, Felipe (de Elarraldea)	Marinero
Matxikote, Joxe	Patrón de pesca
Matxikote, Juan (de Elarraldea)	Marinero y Salador
Matxikote, Martín José (de Elarraldea)	Marinero
Mir, Aurelio	Engrasador-Maquinista
Ordoki, Feliciano	Salador
Oroz, Bautista	Patrón de pesca
Oroz, Javier	Patrón de pesca
Ortego, José	Patrón de pesca
Pérez, Antonio	Salador
Picabea, Joxe (“Perrexil”)	Marinero
Picabea, Miguel (“Perrexil”)	Salador
San Sebastián, Jesús (de Ugainborda)	Patrón de pesca
San Sebastián, Juan (de Ugainborda)	Patrón de pesca
San Sebastián, Tomás (de Ugainborda)	Patrón de pesca
Taberna, Angel	Marinero
Taberna, Pablo	Patrón de pesca
Taberna, Patxi	Patrón de pesca
Tapia, Juan Bautista	Marinero
Tapia, Rafael	Patrón de pesca
Telletxea, Fermín (de la Casa Sanyunea)	Patrón de costa
Telletxea, Gaspar (de Joantzenekoborda)	Patrón de pesca
Telletxea, Javier (“Txopitón”)	Barcos Mercantes
Telletxea, José (de Joantzenekoborda)	Patrón de pesca
Telletxea, Joxe Mari (de Sanyunea)	
Telletxea, Sebastián (de Joantzenekoborda)	Patrón de pesca
Telletxea, Simón (de Otxango)	Marinero de gran altura y bajura
Toloxa	Salador
Ugalde, Koté	Marinero
Unsión, Shanti	Marinero
Unsión, Luis	Marinero
Urchegui, Fermín (de Alkaiaga)	Contramaestre y Patrón de pesca
Urchegui, Fermín (de Larrutxeko)	Patrón de costa
Zamburro, Jesús	Patrón de pesca
Zelaieta, Paco	Salador